

## I

*Silencio de saga  
para la ofrenda  
victoriosa.  
Implacable órgano  
poblado  
por la evanescencia.  
El resonante refugio  
que hace del vuelo  
azul  
un retablo pluscuamperfecto.*

## II

*También bajo la plenitud  
arden  
caballos  
sobre la trashumancia  
del candor,  
y la profundidad  
se vuelve  
más adolescente  
semejando  
un cortejo nupcial.*

### III

*Las huellas inabordables  
reinventan  
el delirio  
adscrito a las rocas  
pensativas.  
E imperfecto  
es su claror  
sitiado en el cansancio,  
como solemne  
el telar de la ceniza.*

## IV

*Hay un grito de espejos  
desde la infancia,  
ensalzando  
el crisol  
de los altos pavimentos.  
Su voz  
tiene el sonido  
del alba,  
y en cada luna habita  
un monasterio.*

## V

*En el rito inagotable  
donde  
la intimidad procrea  
el torbellino inscripcional,  
deambulan  
claroscuros  
recostados en la ansiedad,  
que hacen titilar  
a los obeliscos  
del Ser.*

## VI

*Mientras florecen  
templos  
de dioses desconocidos,  
consagrando el sentir  
a las veletas del mar,  
la noche  
susurra el testamento  
de la inmortalidad,  
abriendo los brazos  
a los nombres de la Luz.*

## VII

*Sobre el corredor  
de la sombra infinita,  
la memoria  
balbucea  
las redondas seguiriyas.  
Y verdes  
y negros  
son los sonos de su guitarra,  
deshojando  
los soportales de la Vida.*

## VIII

*Lento y turbio  
se une el Silencio a la Distancia,  
engendrando  
el pórtico  
de una anunciación.  
Esa fluorescencia  
de altares giratorios,  
que es cima  
y abismo  
en la crepitación de la inquietud.*



## **IX**

*Huyendo hacia la Soledad  
el monje  
no encuentra  
la flecha  
a quien disparar.  
Ya que invisible  
es el rostro de la Nada,  
llegando  
a enloquecer  
ante el blanco sudor.*

## X

*Voltaicos estandartes  
entronizan un relinchar  
de metales,  
fundiendo la existencia  
en lluvias amuralladas,  
pero  
en la sangre  
un adagio de palios,  
no cesa de colonizar  
el sentir de las crisálidas.*

## XI

*Soles y lunas  
se precipitan  
en claroscuros bramadores,  
girando las aspas  
de sus vitrales  
sobre insondables almohadas.  
En el fósforo  
de un hipnótico volcán  
entregado  
a la mirífica desnudez.*

## XII

*Silencios telúricos  
verdean  
en el profundo bosque,  
preñado  
por la invencible evanescencia,  
y auscultante  
es su oleaje,  
poblando de barcos y caballos  
los invernáculos,  
de las sempiternas alamedas.*

### **XIII**

*Áureo  
se eterniza el poema  
bajo un simbolismo  
devocional.  
Desclavando  
la bruna diafanidad,  
inmersa  
en la pétrea voz.  
Ennoblecendo el instante.  
Multiplicando la infinitud.*

## XIV

*El murmullo  
inclinado en los nombres  
sonámbulos,  
no cesa de releer  
el velamen  
de la tensa claridad.  
Palpitante  
cual ósculo de novicia,  
encubriendo un ensueño  
de sangre azul.*

## XV

*La Nostalgia  
levanta los brazos,  
bajo un tic-tac  
de acueductos parpadeantes,  
y antorchas  
balsámicas.  
Ensortijando con guirnaldas  
los blancos pañuelos,  
que promulgan  
la sangre conquistada.*

## XVI

*Junto  
a las escalas del sueño,  
se abren  
las espuestas  
de la Soledad azul,  
encumbrando el misticismo  
yacente  
sobre la vía láctea,  
donde la imposibilidad  
es un puro resplandor.*



## XVII

*Arden sufragios  
en el resonar dantesco  
esculpido  
por la ocultación.  
Signando  
los furiosos vórtices  
del contraluz.  
Meciendo  
la silueta arcillosa  
de la impiedad.*

## XVIII

*Como la visión  
más cercana  
a los galeones del inconsciente,  
la lucidez  
penetra en el poema.  
En un tránsito  
que delata un retorno  
tridimensional,  
en la mirada añil  
de sus ventanas abiertas.*

## **XIX**

*En ese cortejo  
de lágrimas voladoras,  
se siente  
la lucha  
de la Vida con la Muerte.  
Y el escondido verdor  
se precipita  
en una danza ancestral,  
lanzando un Hosanna  
por la resurrección.*

## XX

*Presiento  
el advenimiento de la profundidad,  
en la invitación  
del Silencio.  
Los instantes  
semejan almendros en flor.  
Y el aroma  
recostado en la Meditación,  
se sumerge en un paisaje  
de olas sin mar.*

## XXI

*La Nada,  
volando por los senderos  
tenebrosos,  
hacia el fin supremo  
de las lejanías  
crediticias.  
Hasta el descenso  
donde la alhajas,  
desenfundan el revolver  
de las almohadas.*

## XXII

*Oh bruma feroz,  
que haces de la Distancia  
el esqueleto  
del Silencio.  
Íntima deidad  
del cianuro  
enclaustrado  
en el viento.  
Aullido de sombra.  
Palimpsesto de los espejos.*

### XXIII

*Entre signos balbucientes  
los amantes  
surcan el dorado infinito,  
encendiendo espumas  
de salmos oceánicos.*

*La sangre  
—toda jubilosa—  
deshace penumbras pensativas.  
Las campanas sonríen.  
El Silencio mira.*

## XXIV

*Cada color  
tiene dormitado su canto  
en la Soledad.*

*La Luz  
es un sueño trashumante  
de altos abismos  
con palabras de cristal.*

*Y la oscuridad  
tiene tantos epitafios  
como el grito del sol.*



## XXV

*El tremante flujo  
de los arabescos insondables,  
corona  
el horizonte inscripcional,  
donde las mariposas  
han dejado de cantar.  
Embalsamando  
esos aromas jaculatorios,  
de largos instantes  
y blanca pesantez.*

## XXVI

*El aliento  
clava el la hondura  
del fervor  
una sabia crepitación.  
Los manantiales  
lanzan la fogata  
germinativa  
deambulante en la ansiedad.  
Y en los labios invisibles  
bisbisea un delirante reloj.*

## XXVII

*En el rebrillar  
de los jazmines inmortales,  
se detienen  
las fuentes auríferas  
del anhelo y el ensueño.  
Trenzando la turbiedad  
en un bosque  
saturado de esmeraldas,  
y haciendo visible  
el cantar de los cantares.*

## XXVIII

*Los adioses  
siempre abren las manos  
a la fragancia  
de los astros.  
A los reclinatorios  
donde duermen  
los rosarios multiplicados.  
A esa lluvia de raíces  
que voltea  
las columnas de mármol.*

## XXIX

*Lenta el alba  
sepulta el arroyo sesgado  
de los mares del sur.  
Mas aún siguen  
—insomnes—  
fragancias de un oleaje  
umbilical.  
Horadando los cabellos  
bajo un éxtasis  
de espejos pluscuamperfectos.*

**XXX**

*La Muerte  
implora su banquete  
nupcial.  
Para que la Nada  
se reencarne  
en un vuelo de azabache.  
En el soliloquio  
de un mar estruendoso,  
que abre las puertas  
al secreto imperfecto.*

## XXXI

*Esas noches  
que son un sólo verso,  
mientras la carne  
se convierte  
en una isla etérea,  
nos llaman  
desde la última estrella  
sin cesar de gritar,  
volviendo a templar el bronce  
de sus hogueras.*

**XXXII**

*Húmedos los labios,  
van en pos  
de la sonata sombría,  
deshojando los pétalos  
asentados  
sobre el fuego vestal.  
Pensativos,  
cual miraje equidistante  
Turgentes,  
al igual que un dios.*



### XXXIII

*El ensueño  
se precipita en una travesía  
de veletas catedralicias.  
Destilando  
la palpitante ebriedad  
que está  
detrás de las cortinas.  
Como si fuese un gigante  
que nos lleva de la mano  
por la “otra Vida”.*

**XXXIV**

*Avaro  
es el gesto invisible  
al desafiar  
las migraciones incandescentes,  
envueltas  
en el blanco satén.  
Y mediúmnicas  
las pilas bautismales,  
levantando castillos  
donde arde la Soledad.*

**XXXV**

*Hay flores  
Descorazonadas,  
incapaces de comprender  
las estatuas de la imposibilidad.*

*Hay arroyos  
que se deslizan por las manos,  
reteniendo  
la duermevela de los astros.*

*Y hay montañas  
haciendo la señal de la cruz.*

**XXXVI**

*Arpegios de sombra  
desandan,  
la neblina auscultante  
en el corazón de las crisálidas.  
Realzando  
las armaduras micénicas,  
que deambulan  
por la sangre conjurada.  
Invistiendo el fuego gentilicio.  
Atentos al sin fin de las batallas.*

## XXXVII

*La sonrisa fiel  
llena de mundo  
se ha olvidado del temor,  
y su voz es  
un cuadrante lunar.  
Zumbante  
sobre el arcoiris  
del triunfo,  
presidiendo el claustro tenaz  
de la fermentación.*

### XXXVIII

*Suspendido  
en una danza de campanas,  
se produce el duelo  
entre el oro y la vigilia.  
La evanescencia  
despierta en oscuro sueño,  
alargando la mirada  
hasta el rumor de la ceniza.  
Los túmulos alzan la voz.  
La campiña se persigna.*

### XXXIX

*Al sonar el órgano  
de los monasterios del mar,  
se produce  
una ondulación  
en la verdeante redondez.  
E indescrptible  
es el vuelo de los retablos,  
al encender el delirio  
caballeresco,  
sobre la inmersión de los espejos.*

## XL

*Cuando el Silencio  
se aleja cual balandro,  
que no quiere recitar  
los poemas nobiliarios,  
los crepúsculos  
son menos luminosos,  
como si la luna  
los hubiese disecado.  
Y hay un dolor claustral  
por los cerezos sin flor.*



## **XLI**

*Mujer sin horas  
que caminas de puntillas  
por los cabellos.*

*Pleamar  
de una corona de espinas,  
acariciando las naves  
y el desvelo.*

*Inmenso rosario  
balbuciendo el sudor negro  
del destierro.*

## XLII

*Las leyendas  
deambulantes en el viento,  
tienen el resplandor  
dorado  
de las voces inacabadas.  
Y fraternal  
es su límpido pentagrama,  
reconstruyendo  
sobre las edades,  
un murmullo de crisálidas.*

### **XLIII**

*Esa luz  
impresa en otra luz,  
que a su vez  
también es sombra,  
nos delata  
la desafiante profundidad.  
El quimérico  
caudal,  
de unos arbotantes  
reteniendo la infinitud.*

## XLIV

*Crepita la montaña  
regueros de sabiduría  
bajo un éxtasis sonámbulo.*

*Los incunables  
descienden con pasos quedos  
pregonando el candor  
incrustado en los arcanos.*

*Y en las espirales  
hay un llanto bruno  
por los conventos clausurados.*

## XLV

*La Verdad,  
ese horizonte poliédrico  
que enciende  
la Razón,  
en un arcoiris etéreo  
Simulando colores  
y sonidos  
de un fuego fatuo,  
resonante,  
cual atalaya inconquistada.*

## XLVI

*La Medianoche  
siempre con los brazos  
abiertos  
en visita de temblor.  
Plateando  
los pliegues sibilinos  
de la gráfica claridad.  
Desafiantemente  
— pura—  
exaltando latifundios sin final.*

## XLVII

*Me persigue  
tu luna preñada  
de inocencia,  
que fue la tierra  
sin sombra  
descubriendo caracolas.  
Música—neblina— y oro,  
entronizando el monasterio  
donde los ángeles  
aplaudían nuestros besos.*

## XLVIII

*Me invento el poema  
al igual que la Soledad  
se inventa sus canciones.  
Como una inscripción  
perpetuando sobre el viento  
el adagio de mi Ser.  
Simulando leyendas  
de palimpsestos declinativos.  
Convirtiendo el éxtasis  
en la veleta del delirio.*



## **XLX**

*Bajo  
la sonora contemplación  
todo permanece,  
incluso la noche  
que nunca existió.  
Cada reflujo  
es una consumación.  
La mirada  
detrás del infinito  
izando las perlas del mar.*

## L

*Pedazos de sin razón  
rompen las flores  
del vacío,  
y son los presagios constelados  
el corazón de los anillos.  
Las parábolas  
se sienten perseguidas  
por las montañas deslavadas,  
y hay horas que vuelan,  
de batalla en batalla*

## LI

*En la génesis  
de los pliegues sin fondo,  
siempre voltean  
cual cigüeñas petrificadas  
los anchurosos pergaminos.*

*Entornando  
el antiguo éxtasis  
de un Poniente orgulloso,  
sembrado de diademas  
y vitrales sin olvido.*

## LII

*Un tumulto  
azotado por el delirio  
se asoma  
desde las espumas  
sedentarias.  
Reafirmando  
la gloria imperfecta  
de los reflujos  
y los claroscuros tutelares  
prisioneros en la Nada.*

### **LIII**

*Volver  
hasta la hondura precisa  
de los torbellinos,  
y medir el Tiempo  
desvistiendo el sollozo  
amarillo.  
No como silente humedad  
ni sonora adolescencia,  
más bien perforando  
el silbo de los laberintos.*

## LIV

*Fulgen ciudadelas  
sobre la invisible palpitación  
resonante  
en los astros,  
abriendo los signos  
de los cantares gentilicios.  
Y rumorosa  
es la fresca lumbre,  
donde el claror entorna  
los prodigios investidos.*

## LV

*Abigarrada de arcanos  
la penumbra asfaltada en la neblina  
forma un bajorrelieve  
de insultante crepitación.  
Su mirada  
se convierte en un doble  
de campanas  
al desvestirse la Soledad.  
Y tembloroso es  
el arcoiris triunfal*

## LVI

*Inmóvil el Miedo  
desentierra toda la ebriedad  
de sus campanas,  
en los altos pedestales  
del abismo  
Y son las ventanas  
sonámbulas  
abrazadas al inconsciente,  
el telar hechizado  
de los voltaicos monolitos.*



## LVII

*En los barandales  
donde los signos pierden  
la voz  
crece la oscura distancia.  
Al igual  
que una inefable atalaya.  
Reafirmando  
los ocultos adioses  
inclinados sobre las placentas  
encalladas*

## LVIII

*Difuso el Tiempo  
mece los cálices  
inextinguibles  
sobre el púlpito de la sangre.  
Y todo lo absoluto  
se embriaga  
de crisoles y atabales.  
Mientras  
los contornos de la Luz  
se abren y se abren.*

## LIX

*El dominio latente  
ensancha el bullicio tridimensional  
que anuncia  
la ceniza inconquistada.  
Desdoblando  
el oleaje estertóreo  
de los altos senderos  
en un grito de murallas,  
y en la bruna claridad  
sumergida en la insinuación.*

## LX

*Fecunda la sonoridad  
el Amor inexistente,  
bajo un inmutable  
temblor  
de raíces cuaternarias.  
Raíces  
con trote huidizo,  
ataviando la lentitud  
rigurosa  
donde florecen las espadas.*

# **“EPISTOLARIO”**

**Luis Ángel Marín Ibáñez**